

INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER
Bahía Blanca (Argentina)



P. MANUEL CARLOS MANENTI

Queridos Hermanos:

El martes 13 de septiembre, víctima de un infarto, dejaba este mundo para volver al Padre el querido P. MANUEL CARLOS MANENTI a la edad de 75 años.

El domingo 11 había rezado como siempre su misa. Confesó regularmente en todas las otras. Dios lo había dotado de un carisma especial para el ejercicio de tan importante sacramento. A mediodía compartimos la mesa con otros hermanos de las casas salesianas más cercanas. Tan grata compañía lo hizo feliz y conversador...

El lunes 12 no se sintió bien, tanto que no pudo participar de la reunión del presbiterio diocesano que tuvo lugar en Stefenelli. Al volver lo encontramos mejor.

Quiso concelebrar con nosotros en la misa vespertina... La crisis parecía superada. Sin embargo al día siguiente, martes 13, no se levantó. Cuando el director salió de su habitación para bajar a la capilla él lo llamó para decirle: "Después de la prácticas de piedad vendrás para traerme la comunión y administrarme la unción de los enfermos que hace tiempo no recibo." Así lo hizo el director, su viejo amigo y compañero de toda la vida. Apenas entrado, el enfermo le dijo resueltamente: "Siéntate en esta silla y escúchame en confesión.." Se confesó, comulgó y recibió la santa unción con ejemplar devoción y plena lucidez. Dijo que había pasado muy mal la noche y que no se levantaría. Pensamos que se trataba de una nueva crisis como otras felizmente superadas.

A mediodía no bajó para almorzar. Sólo tomó un poco de té. Cuando más tarde fuimos a verlo nos pidió que llamáramos al médico. El facultativo, al constatar la gravedad del caso, ordenó su inmediata internación en terapia intensiva. A los pocos minutos de llegar, a la clínica dejaba de existir. El tercer infarto pudo más que los médicos y los modernos medicamentos que se había traído de Italia. Eran las 17,30 del 13 de septiembre.

El cardiólogo, Doctor Barúf, que lo atendía, al recibir la noticia del fallecimiento, reconoció que el P. Manuel tenía el corazón en muy mal estado y que en cualquier momento podía producirse el desenlace... Y así sucedió... Se fué sin molestar a nadie... casi en punta de pie. Tenía plena conciencia de su situación y no se hacía ilusiones. La larga enfermedad lo había preparado para el encuentro con el Señor.

Apenas se difundió la noticia del fallecimiento, propalada por los medios de comunicación de la ciudad, muchas personas se hicieron presentes para visitar la salma y rezar por su eterno descanso. No pocos vinieron para encorazonarse a su intercesión ya que, según la opinión general, "el P. Manuel era un hombre de Dios". Su bondad, sencillez y alegría habían conquistado el corazón de la gente.

El funeral fué una verdadera apoteosis. Parecía día de fiesta... La misa concelebrada fué presidida por el obispo diocesano Monseñor José Pedro Pozzi, y contó con la asistencia del P. Inspector, expresamente llegado de Bahía Blanca, y unos 20 sacerdotes salesianos y diocesanos... Centenares de alumnos de nuestro instituto, docentes, padres y fieles en general de nuestra parroquia se congregaron en el amplio gimnasio para rezar y despedir al sacerdote que en menos de un año de permanencia entre nosotros se había ganado la simpatía de todos. Terminada la misa, muchos quisieron acompañar a pie el coche fúnebre hasta la necrópolis local, donde el féretro fué depositado en la morgue. Al día siguiente lo llevamos al cementerio de Villa Regina donde fué depositado en forma provisoria en el panteón salesiano donde quedará mientras no se termine el mausoleo que se está construyendo junto al nuevo templo parroquial dedicado a Don Bosco. Su deseo era ver terminado cuanto antes esta obra... ¿Cuántas veces le habrá preguntado a su amigo y compañero: "¿Cuándo terminarás esta iglesia? ¿Cuándo la inauguraremos?"... Se daba cuenta de que no le quedaba mucho tiempo de vida... Presentía muy cercana la muerte... Precisamente para la construcción de esta nueva iglesia, que consideraba un poco suya, fué sumamente generoso. Bien podemos afirmar que el P. Manenti, en esta obra, fué nuestro más grande bienhechor. Sin lugar a duda se ha ganado con creces un "lugar" en el nuevo panteón donde descansará con otros salesianos que entregaron o entregarán su vida por el Reino aquí en Cipolletti. Entre ellos debemos recordar de manera muy especial al P. JOSE MARIA BRENTANA el cura universal del alto valle de Río Negro y Neuquén: "un Bresciano químicamente puro" como lo define el P. Paesa en su biografía. Así serán dos los "Brescianos químicamente puros". Y no dudamos que sabrán hacerse muy buena compañía.

En una hoja manuscrita que hemos encontrado entre sus papeles personales, después de la muerte, el mismo P. Manuel nos dejó una breve reseña de toda su vida.

Sus padres fueron José Manenti y Lucía Inverardi: cristianos de pura cepa que supieron infundir una profunda piedad a los nueve hijos que Dios les regaló.

Manuel nació el 4 de abril de 1919 en Montirone (Brescia -Lombardía -Italia).

A los pocos días de nacer recibió el bautismo. Algunos años más tarde se trasladó con la familia a Ghedi, en la misma provincia, donde a los 10 años de edad recibió la confirmación. Su padre era el panadero del pueblo... De tanto en tanto nuestro Manuel solía recordar la habilidad del padre en tal oficio, como asimismo la acrisolada vida cristiana de los padres que merecieron tener cuatro hijos consagrados a Dios: el P. Juan, misionero salesiano en centro América, nuestro Manuel (Manolo para los amigos, como solía decir él) y dos hermanas religiosas de la Congregación de las Siervas de la Caridad de Brescia. Hablaba con entusiasmo de su pueblo: Ghedi, del aeropuerto militar, de su iglesia parroquial, de los oratorios festivos allí existentes...

Quiso imitar el ejemplo de su hermano mayor, Juan, y el mes de septiembre de 1933 entró en el aspirantado de Penango Monferrato (Prov. de Asti - Piamonte)

Terminados los estudios de latín y griego, en octubre de 1936, con otros tres compañeros, llega a Fortín Mercedes (Pedro Luro) para hacer el noviciado e incorporarse a la inspectoría "San Francisco Javier". El 29 de enero de 1938 en el santuario de María Auxiliadora hace su primera profesión. En la misma casa de formación cursa los estudios del normal y de filosofía que corona con óptimos

resultados en 1941. Hace el trienio práctico en los colegios de Trelew y de La Piedad en Bahía Blanca.

Esos tres años lo marcaron para siempre. El 29 de enero de 1945 de consagra para siempre a Dios con la profesión perpetua. Entre los años 1945 y 1948 cursa brillantemente los estudios teológicos en el instituto Villada de Córdoba... Su bondad, generosidad y capacidad intelectual le merecieron al aprecio de sus compañeros, superiores y del Inspector de Córdoba: Padre Guillermo Cabrini que durante las vacaciones de tres años seguidos le confió la misión de acompañar y dar clases de filosofía a los clérigos tirocinantes de esa inspectoría... Y así durante tres veranos nuestro Manolo renunció con generosidad y alegría a los aires frescos de la sierra para entregarse de lleno a dar filosofía en el clima sofocante de Córdoba.

El 21 de noviembre de 1948 se ordena sacerdote.

Regresa a la Patagonia y el año siguiente, 1949, juntamente con otro gran compañero y amigo, el P. José Carozzo, frecuenta el politécnico de Bahía Blanca. Pero la escasez de personal que ya entonces empezaba a hacerse sentir obliga a dejar los estudios universitarios para ocupar nuevamente la cátedra de filosofía y otras materias de su especialidad (matemáticas, física y química...) en el estudiantado filosófico de Fortín Mercedes. Desde el año 1952 al 1955 lo encontramos como profesor en los colegios secundarios de General Roca y Bahía Blanca.

En 1957 obtiene de los superiores el permiso para regresar a Italia a fin de estar más cerca de la madre ya muy anciana. Trabaja primero en Ulzio y luego en el instituto Internacional de la Crocetta como economista y rector de la capilla externa del oratorio.

En 1962 el economista general de la congregación: Don Fidel Giraudi, lo elige como secretario en las oficinas de las misiones. Poco más tarde se establece en su pueblo de Ghedi para acompañar y asistir a la madre hasta su muerte que ocurrió el 18 de febrero de 1968. Desde 1968 hasta el año 1973 de desempeña como economista en los colegios San Ambrosio de Milán y San Benedetto de Parma.

El 15 de agosto de 1973, por motivos particulares, sale de la congregación y se incorpora a la arquidiócesis de Génova. Por sus cualidades humanas y acendrado espíritu sacerdotal se gana el aprecio y la confianza del Cardenal Siri que le confía delicadas misiones en el ámbito de esa importante iglesia particular.

Mientras se desempeña en dichas misiones lo sorprenden dos graves infartos que lo llevan al borde de la muerte... A duras penas pudo sobrevivir al doble ataque.

Por este motivo en 1984 se ve obligado a jubilarse y, con el permiso de su Obispo, se retira a su pueblo de Ghedi para sentirse más acompañado y asistido por sus familiares. A pesar de la mala salud, sigue actuando, en la medida de sus posibilidades en el ministerio sacerdotal de Ghedi y pueblos aledaños.

No obstante la larga ausencia, se mantuvo siempre espiritualmente unido a la Patagonia a través de la correspondencia y las visitas que recibía de los salesianos patagónicos. Se mantenía al corriente de todo. Esperaba algún día volver a ella. Y la ocasión no tardó en llegar.

En 1988 se cumplían para él y otros 25 compañeros de ordenación, los cuarenta años de sacerdocio. Se quiso recordar tan grato acontecimiento con un encuentro a realizarse en las históricas ciudades patagónicas de Viedma y Carmen de Patagones que fueron testigos de heroicas proezas de Mons. Juan Cagliero, y otros grandes misioneros de estas tierras.

El P. Manuel acepta muy gustoso la invitación y se suma a los 20 y más participantes del encuentro. Allí puede comprobar el aprecio y el cariño que aún le guardan sus compañeros de antaño a pesar del tiempo transcurrido. Terminado el encuentro se queda un tiempo más para acompañar y prestar ayuda en el ministerio sacerdotal... Al despedirse promete volver... A pesar de sentirse tan disminuido físicamente por sus problemas cardíacos, de alguna manera quería ser útil y prestar su obra en un campo tan necesitado de sacerdotes. Mantuvo la promesa. Efectivamente el año siguiente regresa pero no más a Patagones sino a Villa Regina a donde había sido trasladado el P. Bortolozzo. Allí nos estuvo acompañando durante tres largos meses siempre disponible para todo lo que se le pidiera, dejando en

los hermanos de la comunidad y en los fieles de la parroquia un gratísimo recuerdo.

En 1993 se organiza en Montevideo otro encuentro con ocasión de los 45 años de sacerdocio. El P. Manuel, invitado, acude con entusiasmo a la cita. De allí nos acompaña hasta Cipolletti. Al llegar puede comprobar con sus propios ojos los progresos logrados en la construcción del nuevo templo. Para ésta obra ya había colaborado generosamente y promete nuevos aportes. Vuelve a Italia para sistematizar sus cosas y a fines de septiembre regresa definitivamente a las tierras de sus sueños misioneros, fijando, de acuerdo con los superiores, su residencia en éste colegio y parroquia donde durante casi un año derramó con generosidad los tesoros de su carisma sacerdotal.

Manolo siempre se sintió salesiano de corazón aún durante los años de su incardinación en la diócesis de Génova... Pero su deseo era llegar a serlo de hecho. Esto se hizo realidad el 5 de marzo cuando ante el P. Inspector, con la presencia del obispo del Alto Valle de Río Negro y de casi todos los salesianos de la zona se consagró a Dios con la profesión religiosa en la congregación por un año... Su deseo era consagrarse a Dios para siempre. La muerte tronchó su vida antes que se cumpliera su anhelo.

Pero Dios lo había escuchado haciendo realidad su otra gran aspiración: morir salesiano en la Patagonia.

Podríamos decir muchas cosas sobre éste querido y entrañable amigo y hermano. Nos limitamos a consignar algunos conceptos expresados por Mons. José Pozzi en la homilía del sepelio. En ellos queda reflejada de cuerpo entero la figura del extinto.

El Padre Obispo nos lo presentó:

- como sacerdote integerrimo, ejemplar y coherente: siempre fiel a los compromisos contraídos ante Dios y la Madre Iglesia.

- serenamente alegre, a pesar de los graves problemas de salud. Su sonrisa siempre a flor de labios revelaban un corazón en paz con Dios y con los hombres. Había aprendido de Don Bosco que es mucho mejor hacerse amar que hacerse temer.

- siempre disponible al diálogo y fiel a sus muchos amigos. Mantenía un diálogo permanente con sus seres queridos que había dejado en Italia y con todos los amigos que había adquirido a lo largo de su vida, también aquí en la patagonia, especialmente con algunos que fueron sus compañeros de aspirantado.

- pobre y generoso: Nos dejó un claro testimonio de pobreza. Ultimamente tenía una sola "obsesión": la de ayudar al amigo y compañero: el P. Angel, en la construcción de la nueva iglesia que surge en ésta ciudad.

- quiso morir en la Patagonia como salesiano y misionero... Y Dios lo escuchó...

Queridos hermanos: En nuestra pequeña comunidad el P. Manenti dejó un gran vacío difícil de llenar. Sólo nos consuela el pensamiento de tener a un hermano y amigo que en el cielo está constantemente intercediendo por nosotros ante Dios, María Auxiliadora y Don Bosco.

Agradecemos al Señor que quiso manifestar su presencia entre nosotros a través de la bondad, humildad, sencillez y disponibilidad de éste querido hermano por quien pedimos al Dueño de la mies el "Paraíso Salesiano". Les pido también una oración por ésta obra que por su carácter popular y juvenil es eminentemente salesiana.

Cipolletti, 1 de Marzo de 1995
Afmo. P. Angel Bortolozzo, Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Manuel Carlos Manenti, nació el 4 de abril de 1919 en Montirone (Italia). Falleció en Cipolletti el 13 de septiembre de 1994, a los 75 años de edad y 45 de sacerdocio.